

Prof. GERMAN REY
 Universidad Javeriana
 Psicólogo

HABLANDO CON LA ESFINGE

1. UN VIAJE CON RETORNO

"Yo espero estar interiormente sumergido, enterrado -escribía Paul Klee-. Quizás pinte para surgir".

Y al final de ese fascinante y revelador texto sobre la experiencia del arte que es el "Credo del Creador", el mismo Klee afirma que el arte atraviesa las cosas, "va más allá tanto de lo real como de lo imaginario. El arte juega sin sospecharlo con las realidades últimas y no obstante las alcanza efectivamente".

Esta tensión entre el mundo de la vida real y el mundo de lo fantástico, el placer y la realidad, la insatisfacción y la sublimación hacen parte de la tematización freudiana del arte.

Se trata sin duda de una aplicación de algunos principios psicoanalíticos explicativos del funcionamiento del psiquismo humano al campo del arte: la dinámica de lo Inconsciente cuyo núcleo tal como fue expuesto en la metapsicología está formado por deseos y pulsiones, el papel de la represión, la búsqueda de la satisfacción pero también las regulaciones de la realidad, el sueño y sus contenidos simbólicos son todos temas que emergen en el discurso freudiano sobre lo estético.

Discurso que se dirige en el caso de los ensayos sobre la Gradiva de Jensen o la Juez de Meyer, y especialmente de "Leonardo da Vinci y el recuerdo de su infancia" no tanto hacia las características formales de la obra artística como a ciertas determinaciones psíquicas del proceso creador y de la personalidad creadora. He aquí su aporte y su indudable riesgo.

Esta aplicación hace parte de la conquista de nuevos campos a los que se refería Freud en la carta de Jung y que algunos califican en su momento de invasiones: los análisis mitológicos, el estudio de la religión o el arte, la biografía o el folklore.

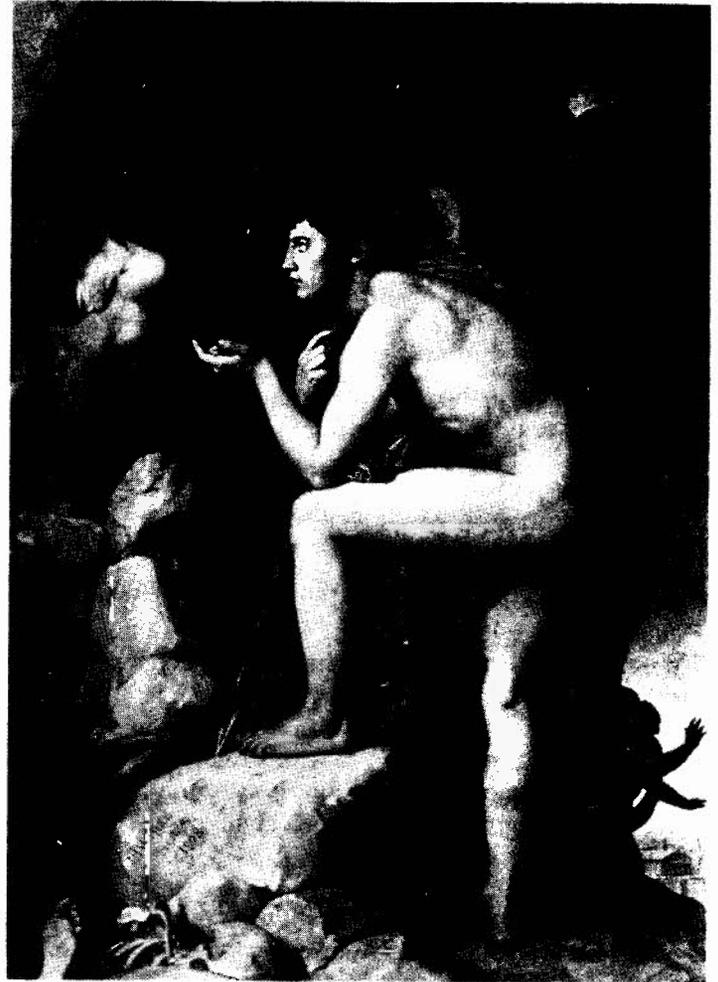
El arte para Freud da lugar a una particular reconciliación entre el principio de placer y el principio de la realidad. Pero esta reconciliación que también se encuentra en el juego infantil, no es posible en el artista más que por la declaración angustiosa de sus límites y la iniciación de un viaje que tiene la virtud de ser al mismo tiempo un alejamiento y un regreso esperado.

El autor hace algunas reflexiones sobre la esencia del arte y su perspectiva desde Freud y el psicoanálisis. La interpretación que del arte y del artista hiciera Freud, el contenido latente de la obra, las teorías estéticas de Freud y los aportes del psicoanálisis en el ingreso a la modernidad. El artículo hace referencias a las determinaciones psíquicas del proceso creador y a la personalidad creadora.

En "Formulaciones sobre dos principios del funcionamiento mental" Freud escribe que "el artista es un hombre que se aleja de la realidad porque no puede aceptar la renuncia a la satisfacción de los instintos que ésta exige al principio".

El retorno no es ni una claudicación ni una aventura sin regreso como en el caso del neurótico. Es, eso sí, una posibilidad de realización del deseo que guarda familiaridad con otras formaciones del inconsciente como los sueños, los olvidos o los rituales obsesivos.

Para decirlo con las bellas metáforas que utiliza Lacan en "Función y campo de la palabra y del lenguaje en el psicoanálisis", la realización en el plano de la fantasía de los deseos tal como la lleva a cabo el artista, tiene mucho en común con los instrumentos misteriosos que componen ese catálogo del sentido que merece ser descifrado, según lo propone el psicoanalista francés: "Jeroglíficos de la histeria, blasones de la fobia, laberintos de la Zwangneurose; armas parlantes del carácter, sellos del autocastigo, disfraces de la perversión; tales son los hermetismos que nuestra exégesis resuelve, los equivocados que nuestra invocación disuelve, los artificios que nuestra dialéctica absuelve, en una liberación del sentido aprisionado que va desde la revelación del palimpsesto hasta la palabra del misterio y el perdón de la Palabra".



Los jeroglíficos, como los laberintos, los blasones, los disfraces o los sellos son todos objetos ambiguos, artefactos que encierran un sentido aprisionado cuyas claves parecen perdidas, instrumentos enigmáticos pero llenos de significaciones ocultas que esperan ser descifradas.

Existe una metáfora de profundidad, una imagen geológica en la obra de Freud que está presente en el proceso de interpretación de los sueños y que en el caso del goce artístico se expresa en lo que él definió como su parte latente mucho más poderosa que la manifiesta y "que procede de las fuentes ocultas de la liberación instintiva".

No por azar el símbolo será entendido por los griegos como esa moneda o ese medallón fragmentado, roto, que requiere de la unión de las partes para ser imagen del sentido, para dar fé de una significación que estaba provisionalmente perdida.

Como en la escena de Edipo ante la Esfinge tan hermosamente representada por Ingres y mas recientemente en una variación de Bacon, el desciframiento del enigma abre las puertas de un destino inexorable y produce la muerte del ser mitológico.

El artista, escribirá Freud en 1911, "es un hombre que permite a sus deseos eróticos y ambiciosos que actúen plenamente en la vida fantástica, pero que moldea sus fantasías utilizando unas dotes especiales como verdades de un género nuevo".

Emprenderá un viaje hacia el mundo de sus fantasías pero trabajará sobre ellas para convertirlas en verdades de un género nuevo que además tiene interlocutores: aquellos que poseen en común con el artista la insatisfacción nacida de la renuncia exigida por la realidad.



“Se convierte así en el héroe -dice Freud- en el rey, el creador o el favorecido que deseaba ser sin la necesidad de recorrer el largo y tortuoso sendero que supone hacer alteraciones reales en el mundo exterior”.

El fantasma o la fantasía como escenificación imaginaria en la que se halla presente el sujeto y que representa la realización de un deseo inconsciente, es un asunto central en la reflexión freudiana sobre el arte.

Si el reino de la imaginación es una reserva, como escribió el propio Freud en 1.925, no es menos cierto que también actúa como sustituto de las satisfacciones instintivas a las que hay que renunciar en la vida real.

“La fantasía -dice Marcuse en Eros y Civilización- juega una función decisiva en la estructura mental total: liga los más profundos yacimientos del inconsciente con los más altos productos del consciente (el arte), los sueños con la realidad: preserva los arquetipos del género, las eternas, aunque reprimidas, ideas de la memoria individual y colectiva, las imágenes de la libertad convertidas en tabús”.

Esos cuerpos de Bacon, el pintor inglés, que son aprehendidos antes de que se conviertan en cuerpos reales, las mujeres cerúleas de Delvaux o la quietud metafísica de las plazas de De Chirico son ciertamente verdades de un género nuevo y a la vez testigos de nuevos tiempos y renovadas sensibilidades.

En 1.913, Freud escribe que “únicamente en el arte sigue ocurriendo que un hombre consumido por los deseos realice algo parecido a la satisfacción de los deseos, algo que gracias a la ilusión artística, produce efectos emocionales como si fuese real”.

Me ha llamado siempre la atención en este texto no sólo el reconocimiento el artista como alguien consumido por los deseos sino la definición del carácter ilusorio de la obra artística.

Será el arte una simple conciliación, un paliativo ilusorio de las asechanzas y las presiones de lo real?

Está llamado el artista no ya a terminar consumido por el deseo sino por una realidad que le hace esguinces a la ilusión?

Será suficientemente fuerte la ilusión para convertirse en una tabla de salvación para el artista?

Sin embargo es claro para Freud como lo señala en 1.913, que “el primer objetivo del artista es liberarse a sí mismo y mediante la comunicación de su obra a otras personas que sufren los mismos deseos retenidos, ofrecerles idéntica salvación”.

Este carácter singular de la tarea del artista lo asocio al ya conocido aforismo de Klee: el arte no reproduce lo que ve. Hace ver. No hay sabiduría que pueda ir más allá, corroborará

Arnheim en alguno de sus trabajos de psicología del arte.

Hace ver, ejercitar en el ver, corresponde a develar, a hacer saltar el sentido, propósito central al psicoanálisis mismo que ha instaurado en la modernidad un nuevo orden de la interpretación o como lo dijo hace años Foucault ha modificado la manera como el signo en general podía ser interpretado.

El arte como el psicoanálisis se ofrecen como propuesta emancipatoria, como la posibilidad de reconstrucción del sujeto especialmente a partir de lo simbólico que ha sido precisamente la dimensión que lo ha constituido.

Creo que ante las preguntas que aquí he hecho acude Lyotard cuando en un texto sobre la aproximación psicoanalítica al arte escribe que "la función del arte no es ofrecer un simulacro real de la realización del deseo, sino la de mostrar por el juego de sus figuras a que destrucciones hay que entregarse, en el orden de la percepción y del lenguaje (es decir, en el orden preconscious), para que una figura del orden inconsciente, no digo que se haga reconocer, puesto que las destrucciones en que las figuras se albergan son un gran obstáculo para una percepción e inteligencias claras, sino que permita adivinar, por su acción misma de esquivar, un rumor de alas y las patas de paloma de Nietzsche".

Pero este viaje con retorno, este viaje -para utilizar las propias palabras de Freud en 1.925- en que el artista sabe cómo encontrar el camino de vuelta para pisar de nuevo la realidad con pie firme, requiere de procesos de transformación que se llevan a cabo con procedimientos similares a los del sueño.

Los deseos emergen al mundo de la conciencia disfrazados, travestidos, transformados por procesos de elaboración simbólica como la condensación o el desplazamiento .

Freud escribe que las creaciones del artista, las obras de arte son como los sueños. Por ellos una obra como "El chiste y su relación con el Inconsciente" ofrece numerosas pistas dentro de la estética freudiana para encontrar las similitudes y diferencias entre la broma, el sueño y la obra de arte.

De ahí porqué para el psicoanálisis, la obra de arte es un compromiso, una de las formas del proceso primario, una forma de expresión simbólica de contenidos fantásticos ocultos.

De ahí porqué se requiere como lo enseña Freud "un proceso de transformación que suaviza lo que hay de ofensivo en las fantasías, oculta su origen personal y, ajustándose a las leyes de la belleza, soborna a otras personas con una bonificación de placer".

Reconciliación del placer y de la realidad, la tarea del artista es entonces un camino hacia lo fantasmático pero un regreso con pie firme a la realidad. Quien viaja regresa con verdades de un género nuevo, que son las fantasías a las que ha accedido el artista pero transformadas, ajustadas a los cánones de la belleza y dispuestas a dialogar con aquellos que sufren idénticas insatisfacciones.

El artista entonces, habitante de lo humano, es también congénere y cómplice, héroe y favorito. Alguien que volvió renovado de su alejamiento.

2. PRIMAVERA DE 1.980

He llegado junto al portalón de Bergasse 19, la casa que Freud abandonó una tarde de 1.938, para emprender su camino sin retorno a Londres y la muerte.

TALKING TO THE SPHINX

The author makes some reflections about the essence of art and its perspective from Freud and the psychoanalysis, the interpretation of the art and the artist made by Freud, the function of the unconscious in the artistic production, Freud's aesthetic theories and the contribution of psychoanalysis in the access to the modern times. The article refers to the psychic determinations of the creator process and to the creator personality.

Un almacén de surfing en sus bajos me permite una extraña combinación entre deportistas que maniobran velas multicolores sobre las olas y los avatares del psicoanálisis que se vivieron durante muchos años en este edificio gris y austero.

Diana Cazadora, labrada sobre el vidrio del corredor de entrada y una campesina con un canasto lleno de manzanas dejan ver un patio tan callado como Viena en esta primavera.

Subo las escaleras con pasos conocidos y encuentro solamente un letrado sobrio y pequeño: Profesor Sigmund Freud. El tiempo del museo se ha apoderado de los corredores e inclusive del aljibe que está también callado dentro del patio interior.

Sobre el perchero cuelga cuidadosamente un sombrero, una bufanda y un gabán. Más abajo una maleta de viaje y una frazada esperan un momento que no parece llegar.

Hacia la derecha está la pequeña sala roja de las reuniones de los miércoles en que platicaban David Bach, crítico de música, el editor Hugo Geller, el musicólogo Max Graf, Otto Rank el soplador de la fábrica de vidrio, Jung el alquimista, Adler, Hanns Sach y Sandor Ferenczi, entre otros.

A un lado una pequeña mesa en que se encuentran unas cartas del tarot.

Estas habitaciones donde vivió Freud, donde atendía a sus pacientes o escribía las obras que lo han hecho uno de los pensadores más importantes de este siglo que termina, están llenas de huellas, de signos, que hablan en su silencio aparente.

Sigo con mis ojos los libros que quedan de la biblioteca y no es una sorpresa encontrar a Ibsen y Kafka, a Krauss ese escritor que hizo de la ironía y del aforismo un arte, a Goethe, Schiller, Balzac, Maupassant y el David Copperfield de Dickens.

Ahí están también las repisas con las figuras del arte que Freud coleccionaba, que lo acompañaban mientras escribía y que en ocasiones servían como provocadores de ensoñaciones, de recuerdos o de sueños de sus pacientes. Vasos romanos, botellas de peregrino chinas, estatuillas de guerreros de terracota, lámparas de aceite del período ptolomeico tardío. Allí dioses con cabezas de pájaro y exvotos fálcos del mundo helénico junto a amuletos de bronce y estatuas de Afrodita.

Allí el arte fue compañía permanente del pensamiento y de la cura.

Colgada junto a la puerta de su estudio estaba la Esfinge de Gizeh que Ulbrich pintara en 1.905. El habitante de esta casa también habló con ella de sus enigmas *

EN PARLANT AVEC LE SPHINX

L'auteur fait quelques réflexions sur l'essence de l'art et sur sa perspective depuis Freud et la psychanalyse: l'interprétation faite par Freud de l'art et de l'artiste, le contenu latent de l'oeuvre, les théories esthétiques de Freud et les apports de la psychanalyse à son entrée dans la modernité. L'article fait des références aux déterminants psychiques du processus créatif et à la personnalité créatrice.